

Algunas Reflexiones sobre Separatismo y el Poder



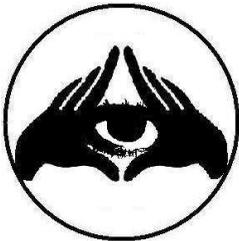
Marilyn Frye

Ojo de Bruja Ediciones
Lésbicas y Feministas Independientes

SOBRE LA AUTORA...

Marilyn Frye (nacida en 1941, en Tulsa, Oklahoma), teórica feminista. Fue profesora de filosofía en la Universidad de Michigan desde 1974. Lesbiana y con actuación en el movimiento feminista de los 70, pertenece a la corriente del feminismo radical, emergida en el contexto del movimiento de mujeres de ese tiempo. Escribió ensayos sobre opresión de las mujeres, definiendo categorías importantes en la política feminista relativas a género, raza y sexualidad, así como en políticas lésbicas. Publicó libros como "Politics Of Reality - Essays In Feminist Theory, 1983" (Políticas de la Realidad - Ensayos en Teoría Feminista) y "Willful Virgin: Essays in Feminism, 1976-1992, 1992" (Virgenes Obstinadas: Ensayos en Feminismo, 1976-1992).

OJO DE BRUJA Ediciones feministas y lésbicas independientes.



Una iniciativa autónoma de lesbianas para hacer circular escritos feministas contrahegemónicos: anti-capitalistas, lésbicos, radicales, anti-racistas, ecofeministas, anarquistas, de teorías feministas no difundidas, desaparecidas frente a un contexto liberal-patriarcal, en la apuesta de que la reflexión crítica y el análisis profundo genera radicalización de la lucha feminista, su autocrítica y búsqueda de su identidad, rescatando nuestras propias palabras, pensamiento, herstory.

ojodebrujadistro@riseup.net - **dfusionfeminista.blogspot.com**

**ANTI-COPYRIGHT
FOTOCOPIA Y DIFUNDE!**



Algunas Reflexiones sobre el Separatismo y el Poder – Marilyn Frye (1977)

Vengo intentando escribir algo sobre el separatismo casi desde el principio de mi conciencia feminista; mientras tanto, siempre fue para mí de alguna manera, un asunto difícil, lo cual, mal intentaba traerlo, se deshacía tomando la forma de otros temas como sexualidad, odio a los hombres, la llamada "discriminación inversa", el utopismo apocalíptico, etc.

En mi vida, y dentro del feminismo tal como lo comprendo, el separatismo no es una teoría o una doctrina, ni una exigencia de ciertos comportamientos específicos por parte de las feministas, aunque esté indudablemente relacionado al lesbianismo. El feminismo me parece ser un caleidoscopio - algo cuyas formas, estructuras y patrones se modifican con cada movimiento de la creatividad feminista; y un elemento que se encuentra presente a través de todos los cambios, es un elemento de separación. Este elemento tiene distintos papeles y relaciones en distintos movimientos del espejo - ese elemento asume sentidos distintos, se vuelve diferentemente sobresaliente, diferentemente determinado o

determinante, dependiendo de como los pedazos caen y de quién esta observando.

El tema de la separación, en sus múltiples variaciones, esta presente en todo; desde el divorcio hasta las comunidades exclusivas de lesbianas separatistas, desde los albergues para mujeres golpeadas a los círculos de brujas, desde los programas de Estudios de Mujeres a los bares de mujeres, desde la expansión de las guarderías al aborto libre; y dependiente de la voluntad de las mujeres.

La presencia de este tema es vigorosamente obscurecida, banalizada, mistificada y totalmente negada por muchas apologistas feministas, que parecen encontrarlo embarazoso, mientras que es aceptado, explorado, expandido y ramificado por la mayoría de las teóricas y activistas más inspiradoras. El tema de la separación está visiblemente ausente o severamente limitado, en la mayoría de las cosas que yo entiendo como las soluciones personales y proyectos "inmediatos", tales como legalización de la prostitución, contratos de matrimonios liberales, la mejoría del tratamiento de las víctimas de violación y acción afirmativa.

La naturaleza antagonica de la asimilación y del separatismo a mi me parece ser una de las principales cosas que guían o determinan la evaluación de varias teorías, acciones y practicas como las reformistas o radicales, yendo a la raíz de la cuestión o siendo relativamente superficial. Así que mi cuestión es ésta: ¿Qué contiene la separación, en cualquiera o todas sus muchas formas y grados, que la vuelve tan vacilante y al mismo tiempo tan siniestra, tan excitante y tan repulsiva?

La separación feminista es, como se sabe, una separación de varios grados o modos de los hombres y las instituciones, relaciones, papeles y actividades que son definidas-por-hombres, dominadas-por-hombres y que operan para el beneficio de los hombres y la manutención de privilegio masculino – siendo que esa separación es iniciada o mantenida, de acuerdo con su voluntad, por mujeres (El separatismo masculinista es la segregación parcial de las mujeres, de los hombres y de los dominios masculinos, por la voluntad de los hombres. Esa diferencia es crucial).

La separación feminista puede asumir varias formas. El terminar o evitar relaciones íntimas o de trabajo, prohibir a alguien entrar en su casa, excluyendo a alguien de su compañía, o de su reunión: retirarse de la participación en alguna actividad o institución, o evitar esa participación: evitar la comunicación y la influencia venidas de ciertos cuadrantes (no oír músicas con letras sexistas, no ver televisión); rehusar del empeño o apoyo; rechazar o ser mal educada con individuos ofensivos. Algunas separaciones son sutiles realineamientos de identificaciones, prioridades y empeños, o el trabajo con agendas/programas que solamente por si acaso coinciden con las agendas/programas de la institución en la cual se trabaja. El cese de la lealtad para con algo o alguien es una separación; y el cese del amor. Las separaciones de la feminista son rarísimamente procuradas o mantenidas directamente con finalidades últimas, personales o políticas. Lo que más se acerca, pienso, es la separación que representa la repulsa instintiva y auto-preservante de la misoginia sistemática que nos rodea.

Generalmente las separaciones ocurren y son mantenidas con vista a alguna otra cosa tal como la independencia, la libertad, el crecimiento, la invención, la sororidad, la seguridad, la salud, o la práctica de costumbres nuevas o herejes. Frecuentemente las separaciones en cuestión evolucionan, sin premeditación, a la medida que seguimos nuestro camino y encontramos que varias personas, instituciones, o relaciones son inútiles, obstruccionistas o incómodas, y, o las ponemos de lado o las dejamos atrás. A veces, las separaciones son planeadas conscientemente y cultivadas en cuanto pre-requisitos o condiciones necesarias para dar continuidad a nuestros asuntos. A veces, las separaciones son logradas o mantenidas fácilmente, o con un sentimiento de alivio o mismo de alegría; a veces, son logradas y mantenidas con dificultad, al costo de la vigilancia constante o con ansiedad, dolor o disgusto.

La mayoría de las feministas, probablemente todas, practican alguna separación de los hombres y de las instituciones por ellos dominadas. Una separatista practica la separación conscientemente, sistemáticamente, y probablemente de una manera mas general que las otras, y defiende la completa separación como parte de la estrategia consciente de liberación. Y, contrariamente a la imagen de la separatista como cobarde escapista, la vida de la misma es la vida

y el programa que inspira la mayor hostilidad, depreciación, insulto y confrontación, y en general ella es aquella contra quien las sanciones económicas operan más contundentemente. La penalización por la rehusa en trabajar con o para los hombres acostumbra ser el hambre (o, por lo menos, vivir sin asistencia médica); y si nuestra política de no-cooperación es más sutil, nuestro medio de subsistencia se ve constantemente amenazado, una vez que no somos una leal partidaria, un miembro adecuado del equipo, o lo que sea.

Las penalidades reservadas a las lesbianas son el ostracismo, el asedio, la inseguridad de empleo o el desempleo. La penalización reservada al rechazo de los avances sexuales de los hombres es frecuentemente la violación, y quizá más frecuentemente, la pérdida de cosas tales como oportunidades profesionales o en el empleo. Y la separatista vive con el peso adicional de ser tomada por muchos como una prejuiciosa moralmente depravada que odia a los hombres. Pero aquí encontramos una pista: si vamos a hacer algo tan rigurosamente prohibido por los patriarcas, debemos hacer algo cierto.

Hay una idea a fluctuar, sea en la literatura feminista, sea en la anti-feminista, según la cual las mujeres y los hombres viven en una relación de parasitismo, un parasitismo del hombre hacia la mujer... que es, en regla general, la fuerza, energía, inspiración y apoyo psíquico de las mujeres que mantienen a los hombres en actividad. y no la fuerza, agresión, espiritualidad y caza de los hombres que mantienen a las mujeres en actividad.

A veces se dice que el parasitismo es el contrario, que la mujer es la parásita. Pero solo se consigue imaginar la apariencia de la mujer como parásita si hay una visión muy estrecha de la vivencia humana – históricamente provinciana, estrecha en relación a clase y raza, y limitada en la concepción de aquello que son los bienes necesarios. Generalmente la contribución de la mujer para su bienestar material es y siempre fue substancial: en muchas épocas y lugares viene siendo independientemente suficiente. Podemos y debemos distinguir entre una dependencia material parcial y contingente creada por una cierta economía de dinero y estructura de clase, y la casi ubicua dependencia espiritual, emocional y material de los hombres frente a las mujeres.

Actualmente, los hombres proveen, a veces sí y a veces no, una parte del apoyo material de las mujeres, en circunstancias aparentemente hechas para volver difícil a las mujeres el conseguirlo por ellas mismas. Pero las mujeres proveen y en general tienen provisto a los hombres la energía y el espíritu necesarios a la vida; los hombres son apoyados psíquicamente por las mujeres. Y eso es algo que los hombres, por lo que parece, no pueden hacer por ellos propios, ni parcialmente.

El parasitismo de los hombres frente a las mujeres es demostrado por el pánico, rabia e histeria generados en tantos de ellos, solamente de pensar que van a ser abandonados por las mujeres. (...)

Si es verdad que un aspecto fundamental de las relaciones entre los sexos es el parasitismo masculino, esto podrá ayudar a explicar por qué ciertas cuestiones son particularmente excitantes para los supremacistas patriarcales. Por ejemplo, dadas las obvias ventajas del aborto facilitado para el control poblacional y disminución de los costos de la seguridad social, y para asegurar el acceso sexual de los hombres hacia las mujeres, es un poco sorprendente que los supremacistas se opongan tan inamoviblemente. Pero, veamos...

El feto vive parasitariamente. Es un animal distinto que vive de la vida (la sangre) de otra criatura animal. Es incapaz de sobrevivir por sí mismo, de una nutrición independiente; es incapaz igualmente de la simbiosis. Si es verdad que los hombres viven parasitariamente de las mujeres, parece razonable suponer que muchas de estas o de aquellas que les son leales son de alguna forma sensibles al paralelo entre su situación y la del feto. La mujer que se siente libre para ver al feto como un parásito podrá sentirse libre para ver a un hombre como un parásito. La voluntad de la mujer de cortar la línea-de-vida a un parásito sugiere una voluntad de cortar la línea-de-vida a otro parásito. La mujer que es incapaz (legal, psicológica y físicamente) de rechazar a uno de los parásitos decisivamente, en su propio interés, independientemente, es capaz de rechazar, con la misma decisión e independencia, el fardo semejante de otro parásito. Los ojos del otro parásito, la imagen del aborto enteramente decidido por la mujer, sin siquiera una sumisión ritual al poder masculino del veto,

es la imagen espectacular de la muerte (...).

Hay otros motivos que llevan a los supremacistas patriarcales a sentirse perturbados por el aborto según la decisión de la mujer, siendo uno de los principales, que se volvería un modo significativo de control de las mujeres sobre la reproducción, y por lo menos viéndolo desde ciertos ángulos, parece que el progreso del patriarcado es el progreso en dirección al control masculino de la reproducción; empezando por la propiedad de las mujeres y continuando a través de la invención de la obstetricia y la tecnología de gestación extra-uterina. Desistir de este control sería como desistir del patriarcado. La histeria en torno del aborto se explica en términos de un presentimiento muy inmediato y personal de rechazo del útero-mujer.

Estoy para discutir el aborto porque me parece ser el campo mas públicamente emocional y mas físicamente dramático donde actualmente se tira el tema de la separación y del parasitismo masculino. Pero hay otros campos. Por ejemplo, las mujeres que recién asumieron una nueva visión de su realidad tienden a dejar matrimonios y familias, sea completamente por medio del divorcio, sea parcialmente, negando los servicios domésticos y sexuales. Muchas mujeres que están despertando se vuelven célibes o lesbianas, y las demás se vuelven mucho más exigentes en la elección de cuando, donde y en que relaciones tendrán sexo con hombres. Y los hombres afectados por estas separaciones generalmente reaccionan con hostilidad defensiva, ansiedad, y culpabilización de la mujer, sin hablar de cuando bajan al nivel de argumentos ilógicos que equivalen y exceden a sus propias imágenes fantasiosas de la irracionalidad de las mujeres. Mi argumento es que ellos tienen mucho miedo porque dependen demasiado de los bienes que reciben de las mujeres, y estas separaciones les niegan el acceso a esos bienes.

El parasitismo masculino significa que los hombres tienen que tener acceso a las mujeres: es el Imperativo Patriarcal. Pero el decir-no feminista es más que una remoción (re-direccionamiento, reposición) substancial de bienes y servicios porque el Acceso es una de las facetas del Poder. La negación de las mujeres al acceso masculino a las mujeres, corta substancialmente una serie de

beneficios, pero también tiene la forma y la plena posesión de asumir el poder.

Las diferencias de poder se manifiestan siempre en acceso asimétrico. El presidente de la república tiene acceso a casi todos, para cualquier cosa que puedan querer de ellos, y casi nadie tiene acceso a él. Los super-ricos tienen acceso a casi todos; casi nadie tiene acceso a ellos. Los recursos del empleado están a disposición del patrón de una manera que los recursos del patrón no son accesibles al empleado. El padre y la madre tienen acceso incondicional al cuarto del niño; el niño no tiene acceso al cuarto de los padres. Las y los chicos no tienen permiso para mentir, el padre y la madre tienen libertad de excluir a los chicos con las mentiras que les parezcan. El esclavo es incondicionalmente accesible al señor. El poder total es el acceso incondicional; la impotencia total, es ser incondicionalmente accesible. La creación y manipulación del poder se constituyen por la manipulación y el control del acceso.

Los grupos, encuentros, proyectos exclusivamente de mujeres parecen hechos para generar controversia y enfrentamientos. Muchas mujeres se ofenden con estos; muchas tienen miedo de ser aquella que anuncia la exclusión de los hombres; es visto como un instrumento cuya utilización carece de mucha justificación complicada. Pienso que esto es porque la exclusión consciente y deliberada de los hombres por las mujeres, cualquiera que sea, es insubordinación abierta, y genera en las mujeres un miedo de la penalización y represalia (miedo frecuentemente justificado). Nuestra propia timidez y deseo de evitar confrontaciones generalmente nos impide tener mucho que ver con grupos y encuentros exclusivamente para mujeres. (...). El encuentro para mujeres exclusivamente es un desafío fundamental a la estructura de poder. Es siempre privilegio del señor entrar en la cabaña del esclavo. La exclusión de los hombres del encuentro de mujeres no solamente les retira determinados beneficios (sin los cuales no podrían sobrevivir); es un control por el acceso, y de ahí entonces, un asumir el poder. No es solamente mezquino, es arrogante.

Ahora se hace claro por qué hay siempre una aura de negatividad envuelta al separatismo- un aura que ofende a la Pollyanna en cada una

de nosotras y que suena a una actitud puramente defensiva, aquello que hay de teórica política dentro de nosotras. Es así: Primer punto: cuando aquellos que controlan el acceso nos vuelvan totalmente accesibles, nuestro primer acto de toma de control tiene que ser la negación del acceso, o tiene que tener como uno de sus aspectos la negación del acceso. Eso no se da porque estamos cargadas de negatividad (no femenina o políticamente incorrecta); se trata de la lógica de la situación. Cuando empezamos desde una posición de total accesibilidad tiene que haber un aspecto del decir-no, que es el principio del control, en cada acto o estrategia efectiva, siendo los actos y las estrategias efectivos justo aquellos que dislocan el poder, es decir, actos y estrategias que envuelven la manipulación y el control del acceso.

Segundo: sea si decimos “no” o no, o negamos o rechazamos, en esta o en otra ocasión, la capacidad de decir “no” (efectivamente) es lógicamente necesaria al control. Cuando estamos en control del acceso a nosotras mismas habrá algún decir-no, y cuando estemos más acostumbradas, cuando sea lo más común, una parte vulgar de la vida, no parecerá tan obvio o esforzado... no nos pareceremos a nosotras mismas o a los demás siendo particularmente negativas. En este aspecto de nosotras mismas y de nuestras vidas, parecemos a nuestros propios ojos agradablemente, como seres activos con movimiento propio, con suficiente forma y estructura, con suficiente integridad para generar fricción. Nuestra experiencia de decir-no será un aspecto de nuestra experiencia, de nuestra definición.

Cuando nuestros actos o prácticas feministas tienen un aspecto de separación estamos adquiriendo poder por medio del control del acceso, y simultáneamente por medio de la adquisición de la definición. La esclava que excluye al señor de su cabaña está por ese medio declarándose no-esclava. Y la definición es otra fase del poder.

Los poderosos usualmente determinan aquello que es dicho y decible. Cuando los poderosos etiquetan o bautizan algo, ese algo se vuelve lo que los poderosos lo llamaron. Por ejemplo, cuando el Ministro de la Defensa llama a algo una negociación de paz, entonces lo que haya llamado una negociación de paz, “es” una situación de negociación de paz. Si la actividad en cuestión incide

sobre los términos de los intercambios de reactores nucleares y redistribuciones territoriales, incluyendo acuerdos para los resultantes refugiados, eso es negociar la paz. Las personas aplauden, y a los negociadores es dado el Nobel de la Paz. Por otro lado, cuando yo llamo a determinado acto del habla una violación, mi “llamarlo” no lo volverá violación. En la mejor de las hipótesis, tengo que explicar y justificar y hacer claro exactamente lo que en este acto del habla que es agresión y exactamente de que manera, y entonces otros van a concordar en decir que el acto fue una violación o podría en sentido figurado llamarse una violación. Mi contra-ataque no será aceptado como simple acto de auto-defensa. Y aquello que yo llamé rechazo del parasitismo, ellos lo llaman la pérdida de las virtudes femeniles de la compasión y de “amor”. Y generalmente cuando las mujeres rebeldes llaman algo a alguna cosa y los supremacistas patriarcales lo llaman de otra, los supremacistas ganan.

Por regla general las mujeres no son las personas que definen, y, partiendo de nuestro aislamiento e impotencia, no podemos simplemente empezar a decir nuevas cosas distintas de las que los demás dicen y hacer que nuestros nombres prevalézcan. Pero, si reformulamos el acceso, podremos definirnos. Al asumir el control del acceso, dibujamos nuevas fronteras y creamos nuevos papeles y relaciones. Esto, aunque genere tensión, extrañeza y hostilidad, está en gran medida dentro de las posibilidades de individuos y pequeños grupos, contrariamente a la redefinición verbal declarada.

Podremos ver el acceso que puede ser de dos tipos, “natural” y humanamente organizado. Un oso en un parque tiene aquello que se puede llamar acceso natural al cesto de la merienda del humano desarmado. El acceso del patrón a los servicios personales de la secretaria es un acceso humanamente organizado; el patrón ejerce un poder institucional. Miradas desde determinado ángulo me parece que las instituciones son patrones de acceso humanamente organizadas – acceso a las personas y a sus servicios. Pero las instituciones son artefactos de definición. En el caso de las instituciones intencional y formalmente organizadas, eso se vuelve muy claro, pues las definiciones relevantes se encuentran explicitadas en constituciones, reglamentos y reglas.

Cuando se define el término “presidente”, se está definiendo

presidentes en los términos de aquello que pueden hacer y de aquello que les es debido por otras instituciones, y “aquello que ellos pueden hacer” es una cuestión del acceso que tienen a los servicios de otros. De manera semejante, las definiciones de rector, estudiante, juez, y policía clasifican patrones de acceso, y las definiciones de escritor, niño, propietario y, naturalmente, marido, esposa, y hombre y señorita. Cuando cambiamos el patrón de acceso, imponemos nuevas utilidades de palabras aquellos afectados por las mismas. El término “hombre” tiene que tener un desplazamiento de significado cuando la violación ya no es más posible. Cuando tomamos control del acceso sexual a nosotras mismas, del acceso a nuestro apoyo psíquico y a nuestra función reproductiva, acceso al ser-madre y al ser-hermana, redefinimos la palabra “mujer”.

El desplazamiento de la utilización de la palabra es impuesta a los demás por un cambio en la realidad social; no aguarda su reconocimiento de nuestra autoridad de definir. Cuando las mujeres separan (se retiran, se reagrupan, trascienden, empujan para el costado, migran, dicen no), estamos simultáneamente controlando el acceso y a definir. Somos doblemente insubordinadas, cuando ni una ni otra de esas cosas es permitida. El acceso y la definición son ingredientes fundamentales en la alquimia del poder, luego somos doblemente, y radicalmente insubordinadas.

Así que, estas son algunas de las maneras en las cuales la separación se encuentra en el centro de nuestra lucha, eso nos ayuda a explicar el porque de que la separación es un tópico tan caliente. Si hay algo que las mujeres temen es la toma de poder. Mientras nos quedemos antes de este punto y no lo ultrapasemos, los patriarcas tendrán, en la mayoría de los casos una actitud indulgente. Tenemos miedo de aquello que pasará cuando verdaderamente los asustemos. Este no es un miedo irracional. Es nuestra experiencia en el movimiento de mujeres que el elemento defensivo, violento, hostil y irracional de la reacción al feminismo tiende a corresponder con el grado de ostentación del elemento de separación en la estrategia o proyecto que dispara la reacción. Las separaciones que sobrevienen cuando las mujeres dejan casa, casamientos y novios, las separaciones de fetos, y la separación del lesbianismo son todas bastante dramáticas. Esto es, son dramáticas

y ostensivas cuando son percibidas desde dentro de la estructura erigida por la cosmovisión patriarcal y por el parasitismo masculino. Los asuntos vinculados al casamiento y al divorcio, al lesbianismo, y al aborto, tocan a los hombres individuales (y sus simpatizantes) porque ellos sienten la relevancia en relación a ellos mismos en esos temas – ellos sienten la amenaza de que podrán ser los próximos.

Así, la heterosexualidad, o, el matrimonio, y la maternidad, que son las instituciones que más obvia e individualmente mantienen la accesibilidad de las mujeres por los hombres forman la triada central de la ideología anti-feminista, y los espacios, organizaciones, encuentros, clases exclusivamente para mujeres son ilegalizadas, suprimidas, asediadas, ridiculizadas, y penalizadas, en nombre de esa otra bella y duradera institución patriarcal, la Igualdad Sexual.

Para algunas de nosotras estas cuestiones podrán parecer casi ajenas... cuestiones extrañas para que estén en el centro de las atenciones. Nosotras estamos con mucho empeño ocupadas en aquello que nos parecen nuestras insubordinaciones ostensivas: viviendo nuestras propias vidas, tomando cuenta de nosotras mismas y de cada una, haciendo nuestro trabajo, y en particular, diciendo la verdad que vemos. De cualquier manera, el pecado original es la separación que esas actividades suponen, y será por ellas, no por nuestro arte o filosofía, no por nuestros discursos, no por nuestros “actos sexuales” (o abstinencias), que seremos perseguidas, cuando lo peor termina en lo peor.

Traducido del texto de Marilyn Frye “Some Reflections on Separatism and Power” extraído de Sarah Lucia Hoagland e Julia Penelope (ed.) (1988) “For Lesbians Only -- A separatist anthology” (Solamente para lesbianas -- una antología separatista), Londres: Onlywomen Press.

EDICIÓN: marzo, 2012.



"La mayoría de las feministas, probablemente todas, practican alguna separación de los hombres y de las instituciones por ellos dominadas. Una separatista practica la separación conscientemente, sistemáticamente, y probablemente de una manera mas general que las otras, y defiende la completa separación como parte de la estrategia consciente de liberación. Y, contrariamente a la imagen de la separatista como cobarde escapista, la vida de la misma es la vida y el programa que inspira la mayor hostilidad, depreciación, insulto y confrontación, y en general ella es aquella contra quien las sanciones económicas operan más contundentemente(...).la separatista vive con el peso adicional de ser tomada por muchos como una prejuiciosa moralmente depravada que odia a los hombres. Pero aquí encontramos una pista: si vamos a hacer algo tan rigurosamente prohibido por los patriarcas, debemos hacer algo cierto."



OJO DE BRUJA
Ediciones feministas y lésbicas
independientes

ojodebrujadistro@riseup.net
<http://difusionfeminista.blogspot.com>